

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

La Bancarrota del Régimen Hacia la Anarquía

Que el régimen social que padecemos está en plena bancarrota no es una novedad para nadie, ya que se ve claro como una luz meridiana, pues lo mismo económica que políticamente se pone de manifiesto todos los días y en todos los momentos. Ayer se manifestaba esa bancarrota como consecuencia del desequilibrio económico producido en todas las naciones, desequilibrio ocasionado no por los arrebatos revolucionarios del proletariado, sino porque la burguesía, dueña de los medios de producción y de cambio, no encontraba y no encuentra medios de solucionar las crisis económicas que periódicamente se producen y en especial la que actualmente atraviesa, como una consecuencia de los estipendios efectuados con ocasión de la guerra de los Balcanes. Pero unido a eso nos encontramos que el capitalismo tropieza con grandes inconvenientes para imponer sus productos en los mercados mundiales que en su mayoría han desaparecido, porque una infinidad de naciones que eran otros tantos mercados, debido al progreso de la maquinaria y de la manufactura, todas se han transformado en naciones exportadoras e importadoras, presentando batalla en el terreno industrial a aquellas otras que antes las surtían de sus productos industriales y manufactureros.

Y esta hecatombe no se detiene en sus estragos a pesar del remiendo georgiano sobre el impuesto directo a los grandes terratenientes y a los poderosos industriales, puesto que los problemas económicos no se solucionan a base de leyes de *seguros contra la revolución*, ya que requieren soluciones más amplias y más de acuerdo con la evolución progresiva del industrialismo y de la manufactura, base en que descansa toda la organización social contemporánea.

Pero si económicamente el régimen vigente no puede vivir, políticamente puede vivir menos, porque todos sus órganos están en plena crisis, una crisis que no es momentánea sino que tiene sus raíces en el desequilibrio político que impera en todas las instituciones en que está organizado el Estado.

Y no hemos de hablar de la ineficacia de las leyes ni de la nulidad de los códigos, ni del descrédito de todos los gobernantes ni mismo de Francia que de Inglaterra, lo mismo de Italia que de España, sino de todos en general, pero en especial hemos de hablar de la nulidad del parlamento español como órgano creador de leyes, como poder legislativo, y lo hacemos así porque tal es su nulidad, que si Growell, el fundador del sistema parlamentario apare-

ciera en nuestra época, diría que ese órgano por él creado para hacer valer la soberanía del pueblo frente a la soberanía absoluta de los reyes, en vista de que se había transformado en una verdadera *merienda de negros*, había que destruirlo para hacer surgir otros órganos en donde, en realidad, estuviera representada la verdadera soberanía del pueblo.

Esto que ocurre en la generalidad de los parlamentos europeos y en especial en el español, no es más que una consecuencia de la crisis del régimen todo, porque así como los cuerpos físicos al nacer traen consigo una cantidad de vida, que se extinguirá pronto si no se renueva, así las instituciones atraviesan por el mismo fenómeno, y como no tienen savia nueva para renovarse, indudablemente tienen que sucumbir, dejando el terreno libre para otros órganos e instituciones que surgirán a la vida.

Eso le pasa al Parlamento español, que está en una situación crítica, que no sólo demuestra que la soberanía del pueblo es un *mentira*, sino que prueba que la misma inmunidad y representación parlamentaria es un enorme sofisma en que nadie cree.

En un tiempo el pueblo pudo creer que el voto le representaba alguna libertad positiva y, desde luego, la de constituir el gobierno por delegación de su soberanía, pomposamente proclamada.

Pero los pueblos también han descubierto que, aun votando, no existe hecho ni tal soberanía ni tal delegación. El delegado, en todas partes, hace con el soberano lo que se le antoja, y como una consecuencia de esa anulación de las prerrogativas de la soberanía popular, los representantes se han prostituido de tal manera, que hasta por anular han anulado su propia personalidad, y unido a eso, que algún literato llamaría crisis momentánea del Parlamento, está la bancarrota de todo el régimen político, que pide a gritos la revolución salvadora para que abra paso al ideal anarquista para que reconstruya la sociedad sobre bases amplias, transformando toda la vida, creando un estado de convivencia que, unido con la libertad económica, la libertad política y la libertad social asegure la felicidad de todos los seres humanos.

Como se ve, toda la sociedad capitalista está en plena bancarrota; sólo hace falta que nosotros precipitemos los acontecimientos, marchando a pasos agigantados hacia el reinado de la vida intensa, hacia una sociedad basada en el ideal más grande que ha concebido la mente humana, hacia la Anarquía.

Federación económica

"Quien para organizar el trabajo, recurre al Capital o al poder, miente", escribió Proudhon. Y añadió: "La organización del trabajo debe ser la abolición del capital y del poder."

Al lanzar esta profecía, el gran pensador, tuvo clara visión del porvenir. Los políticos profesionales de todo matiz se hundir en el descrédito y su mundo se disloca. El mundo del trabajo, al contrario, se crea, se ramifica, toma forma y fuerza con la conciencia de sus destinos.

A él pertenece el porvenir. Los fósiles que sueñan con la vuelta al buen tiempo antiguo, bajo el cetro de "Monseñor" el duque de Orleans, o bajo el garrote de un Bonaparte, decláense de una vez. Si no guardamos contemplaciones con el régimen oligárquico financiero llamado República, que vale lo que valieron las repúblicas históricas, aun nos inspiran más horror los regímenes anteriores, en los cuales a una explotación económica, sin piedad ni límites se unían el más brutal despotismo político y el más infame embrutecimiento religioso.

Se puede no amar la fiebre, sin por eso querer al cólera. Por más que el conde de Mun, ese distinguido fusilador de la Semana Sangrienta, y el clérigo Garnier, su compadre, quieran representar la comedia del socialismo cristiano, el papel social de la Iglesia está hartamente desacreditado.

Los jacobinos, frutos secos de la democracia burguesa, no nos son mucho más simpáticos. Viviendo sobre clichés gastados hace más de un siglo, sin otro ideal que una República de legistas en la cual serán los amos, no teniendo, por consecuencia, más ideal que "la conquista del poder por ellos y para ellos", ¿qué pueden comprender respecto de las reivindicaciones del proletariado, y qué pueden hacer por él?

Algunos entre ellos—signo de los tiempos—balbucean con más o menos empeño la palabra "socialismo".

Su socialismo es una vaga reforma fiscal que no suprime en su causa la desigualdad económica ni la miseria, ni siquiera las atenua; no pasa de la creación de instituciones que, como la asistencia pública, sólo servirán para dar colocación a nuevos funcionarios, dejando subsistente el inmenso abismo entre el capital dominador y el trabajo esclavizado.

No hay duda que el ideal republicano apareció sublime hace 120 años, cuando héroes y pensadores morían para idealizarle; también el socialismo tuvo su período de noble apostolado. Lejano todavía del poder, no había sido aún invadido, como lo es actualmente, por una turba de especuladores que no ven más que una situación personal, ostentando la etiqueta política a la moda.

Y aún sería injusto hoy confundir en un común desprecio los que son movidos por un simple cálculo de arribismo y los que, con una convicción sincera, esperan realizar un día, por la conquista del poder, la emancipación de los desheredados.

Un ideal y una orientación son indis-

pensables. Confinarse en un dogmatismo inflexiblemente sectario es cosa muy diferente.

Hagamos justicia, fórmese en nuestras convicciones a los que marchan paralelamente a nosotros aunque no vayan tan lejos como nosotros.

Con los socialistas sinceramente revolucionarios, sindicalistas y libertarios tienen un fin inmediato común: la socialización de los medios de producción.

Pasada esa etapa primera tan importante, la ruta se bifurca.

Para unos, la república social será el gobierno—más o menos simplificado, pero siempre subsistente—dueño político y económico, que regenta los ejércitos industriales que remplazarán los ejércitos militares.

En vano los socialistas querrán detenerse: el número siempre creciente de los arribistas y de los unidos a última hora les empujará cada vez más en el socialismo de Estado.

Para los otros, que nada esperan del poder-gendarme ni del capital-tirano, el objetivo será la eliminación pura y simple del Estado. Ese organismo jerárquico y parásito, cuya existencia está unida a la del capitalismo, no tendrá ya razón de ser. El colectivista Engels lo proclamó lo mismo que los filósofos de la anarquía. A lo sumo, asignaba en su pensamiento a esa lógica eliminación una fecha algo más lejana.

Tal será entonces la república sin reyes, verdaderamente social y libertaria. Tal será la federación económica—sin nada de corporatismo medieval—que, extendiendo sus poderosas y flexibles ramas sobre el mundo solidarizado se desarrollará al sol de la libertad.

CARLOS MALATO

(De La Bataille Syndicaliste.)

IMÁGENES

Los precursores

Para producir grandeza es necesario, ante todo, atar, apretar, ceñir en un abrazo de piedra un mundo de pequeñeces; después flamearle al conjunto un aliento de infinito que abarque cielos y tierras. Un acero toledano y un gesto bello se forjan del mismo modo: por un ajuste de fibras y de moléculas. Quien mire el sentido de eternidad de las cosas verá, como en un espejo, que donde termina un sable, en su empuñadura, empieza la bestia; y tras una idea expresada elocuentemente, tartamudeando en la sombra, hecha un ovillo en los siglos, la voluntad de extenderse de la conciencia.

Hay que hacer, pues, con los hombres y con sus hechos tal como hacen con sus piedras los pedreros: analizar sus partículas, grano a grano, al sol y al aire, de revés y de derecho. La talla viene después. Y el conjunto es la grandeza. Bueno. Los pensamientos son armas. La ciencia no ha constatado hasta dónde se nos entran en la carne ellos. No es extraño, porque tampoco constata lo que se queda del hacha en el tronco hendido. Y sin embargo, sabemos que algo se queda...

Hachas de luz en la vida, hay pensamientos que actúan de siglos sobre los pueblos. De esa actuación es que surgen esos tipos de una pieza, rotundos, voluntariosos, pura conciencia—Ferrer fué de éstos—. La conciencia es la idea en firme, de pie en la tierra.

Claro, con este criterio, los precursores no existen. No existen como sujetos providenciales, autónomos, independientes al medio. Pero lo que pierde así como realidad el símbolo, la poesía, lo pasa a su Haber el hombre; se lo gana en fe en la vida, en sí mismo, en fuerza viva. La moral viene después. Y el conjunto es la grandeza.

A esto queríamos llegar: no hay precursores, decimos; hay progreso en las ideas. Así de Hidalgo a Morelos y de éste a Práxedis G. Guerrero, no hay sino ampliaciones, desdoblamientos. Más aún: la revolución de ahora por Tierra y Libertad, en México, es la de cuando Cortés. ¡Y quien escute a lo eterno verá, como de relieve, sobre las banderas rojas la estampa de Cuahutemoc, de pie en las llamas, patente!

—¿Me explico? Hachas de luz en la vida, hay pensamientos que actúan sobre los pueblos de siglos. De esa actuación es que surgen esos tipos de una pieza, rotundos, definitivos, sin coyunturas morales, pura conciencia. La conciencia es la idea en firme, de pie en la tierra. Práxedis G. Guerrero fué uno de éstos.

PACHECO

Congreso anarquista Internacional de Londres 29 agosto-6 septiembre 1914

Devonshire Hall, Devonshire Road.—
Mare St., Hackney, London, N. E.

LA ORDEN DEL DÍA

El Comité de organización opina que no conviene complicar la orden del día con cuestiones de orden secundario.

El Congreso debería dedicar toda su energía a estudiar y discutir los asuntos actuales más importantes. En primer término, la organización, que es de orden primordial y afecta a la base misma de la propaganda anarquista.

Igualmente importante es lo referente al movimiento obrero, al sindicalismo revolucionario y al antimilitarismo.

Esos tres asuntos deberían ocupar especialmente la atención de los congresistas.

No se olvide que los escritos de los diferentes países sobre la actividad anarquista son de gran importancia, y deberán presentarse antes de pasar a la orden del día señalado para su discusión.

Insistimos, pues, en que los grupos preparen sin pérdida de tiempo sus escritos sobre el movimiento de sus países respectivos y nos comuniquen cuanto antes los temas que deseen incluir en la orden del día del Congreso, con el nombre de los ponentes.

Los delegados que lleguen antes del 28 de agosto pueden visitar las oficinas del Comité, 163, Jubilee Street, London, E.

Desde las diez de la mañana del 29 de agosto se hallará la permanencia en el local del Congreso.

En la noche del sábado, 29 de agosto, se celebrará un gran mitin internacional.

El domingo, 29 de agosto, se invita a los delegados a una recepción organizada por la *Anarchist Education League* de Londres.

La apertura del Congreso tendrá lugar el lunes, 31 de agosto, a las once de la mañana.

A los anarquistas

Los preparativos para el Congreso de Londres están en plena marcha. El Comité de organización publicará a intervalos un Boletín de Información dando todos los datos concernientes al Congreso.

Rogamos a cuantos deseen presenciar las deliberaciones del Congreso nos avisen cuanto antes. El Comité se ocupa del alojamiento de los congresistas, para lo cual los delegados se servirán comunicar sus deseos a fin de poder orientarnos respecto de precios, asistencia, etc. Trataremos, en cuanto sea posible, de colocar los delegados en casa de amigos de todas nacionalidades; mas para organizar esos alojamientos es necesario saber el número de delegados de cada país.

Las organizaciones y grupos se servirán apresurar sus preparativos y comunicarnos sus acuerdos.

Para obviar todo inconveniente, las organizaciones adheridas proveerán a sus delegados de mandatos en orden y enviarán al mismo tiempo sus nombres al secretario del Comité de organización.

Los compañeros no delegados que deseen asistir al Congreso se servirán dirigir al Comité de organización una recomendación de un grupo adherido o de un compañero conocido de los miembros del Comité.

Nuestros amigos comprenderán la necesidad de esta precaución, tratándose de una ciudad de las dimensiones y de la mezcla de nacionalidades que Londres representa.

Pedimos también a todas las organizaciones que por cualquier causa no puedan enviar delegados, pero que deseen adherirse al Congreso, se sirvan transmitir sus mandatos a compañeros conocidos que a él se presenten.

Recordamos a los compañeros que un Congreso Internacional organizado en Londres es muy costoso.

Esperamos que este lado de la cuestión será tomada en consideración seria por los anarquistas. Ya hemos recibido bastantes suscripciones y esperamos que los compañeros de todas partes pueden dar bastante trabajo al tesoro del Comité.

¡Manos a la obra, compañeros. Sólo quedan algunos meses; es necesario llenarlos con un trabajo asiduo y enérgico. Que cada uno haga su deber y el Congreso Anarquista Internacional de Londres señalará una época en la historia del movimiento anarquista mundial!

Por el Comité de organización.—El Secretario, A. Schapiro, 163, Jubilee Str., London, E.—El Tesorero, F. W. Dunn.

A los españoles residentes en Francia

Compañeros: En el próximo mes de agosto tendrá lugar en Londres una reunión magna en la que estarán representadas todas las entidades obreras revolucionarias así como toda colectividad y grupo cuya misión social implica una obra de saneamiento, de renovación del régimen oprobioso y despótico que pretende ahogar la exteriorización de nuestras ansias de implantación de una inteligencia armoniosa, libre, racional, humana.

Creemos es deber de todo militante prestar su concurso para que de esta asamblea surja por lo menos una táctica, un medio de lucha que permita la formación del bloque formidable que haga frente a la reacción que contra los hombres que trabajan y que piensan, organizan los gobiernos de todos los países.

Tendiendo a este fin que, lo repetimos, creemos grande, necesario y de nuestra incumbencia, entre un grupo de compañeros residentes en París, hemos determinado poner todo nuestro empeño a fin de que los españoles residentes en Francia puedan enviar un delegado propio al Congreso ya citado y para llevar a la práctica este propósito pedimos el apoyo de todos los que participen de nuestra opinión.

TIBRA Y LIBERTAD, *Le Temps Nouveaux* y *Le Libertaire*, publicarán todas las cantidades recibidas con este fin.

Todo donante, sea quien quiera, con la cantidad que se suscriba podrá emitir su opinión sobre la designación del delegado y la memoria a presentar a la Asamblea.

No necesitamos insistir más sobre esta necesidad ya que hasta ahora no es más que el comienzo de este nuestro juicio que encontramos plausible. No obstante prometemos ser más explícitos y comunicativos.

Si nuestro proyecto por falta de fondos no pudiera realizarse, lo recolectado será repartido entre las entidades que desde España manden delegación. Es esta una nota que huelga, ya que con un mínimo esfuerzo que hagamos, nuestra proposición se convertirá en una realidad.

Correspondencia, giros, etc., a nombre de Vicente Zaragoza, 11, Passage Bouchardy, París.—Antonio Darías.—Antonio Bernardo.—Vicente Zaragoza.—Salvador Borrás.

SIEMPRE ENGAÑANDO

¿Recuerdan nuestros lectores las protestas enérgicas y las reclamaciones que todos los partidos políticos hicieron, porque las Cortes anteriores se cerraron sin aprobar la derogación de la ley de jurisdicciones?

Desde los conservadores hasta los socialistas pedían que, estando aprobada la derogación de tan odiosa ley en el Congreso, y a falta de votación en el Senado, se abrieron las Cortes para dar esta satisfacción a la opinión pública.

Pero resulta que ahora que están las Cortes abiertas, nadie se acuerda de que tal ley es odiosa ni de que hay que satisfacer a la opinión pública, y los votantes electoreros siguen siendo tan babiecas como siempre, y los políticos tan vivos, que pareciéndoles poco los caramelos y azucarillos, tratan de conseguir las 6.000 pesetas anuales como cualquier oficinista del Estado. Siempre engañando.

"Vida Anarquista" Tenemos a la venta por ANSELMO LORENZO ta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de : : : Tierra y Libertad

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 100 de descuento.